

PEDRO LÓPEZ ELUM,
CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD DE VALENCIA
IN MEMORIAM

MANUEL RUZAFÁ GARCÍA
Universidad de Valencia

El pasado 30 de junio de 2008 recibimos todos con sorpresa la triste noticia del fallecimiento del maestro y compañero profesor don Pedro-José López Elum, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valencia. A pesar de que debió afrontar en los últimos años de su vida una dura y penosa enfermedad, demostrando siempre con admirable entereza y presencia de ánimo su carácter, que destacó invariablemente por un moderado optimismo, tenaz actitud de esfuerzo y superación personal, extraordinaria pasión por el mundo de la investigación histórica y acentuado interés por la docencia y la vida universitaria; siendo capaz, además, de transmitir esos sentimientos, lo que habla de su extraordinaria calidad humana. Incluso en los momentos más difíciles de su vida, estos ejes fundamentaron continuamente esa actitud habitual de su existencia, de permanente y diversa relación humana, más allá de su inicial discreción, humildad o timidez incluso.

Nacido en 1944 (precisamente el año del fusilamiento por los nazis del medievalista Marc Bloch) en Denia (Alicante), estudió Filosofía y Letras en la activa Universidad de Valencia de la segunda mitad de los años sesenta. Al final de la década, en 1970, cuando ingresa como profesor no numerario en el recientemente creado Departamento de Historia Medieval (aunque la constitución definitiva de éste será a mediados de la década de 1980, con el profesor Paulino Iradiel) era uno de los alumnos más aventajados del profesor don Antonio Ubieto Arteta, entonces catedrático de Historia Antigua y Media de España, cuya presencia en nuestra Universidad ha sido patente en muchos y diversos sentidos, además de un gran promotor de los estudios medievales, especialmente a nivel valenciano, con una extraordinaria labor de investigación en unos archivos bastante ricos aunque poco conocidos, salvo por algunos meritorios investigadores universitarios locales, como Leopoldo Piles, Miguel Gual Camarena o Francisco Roca Traver, por evocar a los, en aquel tiempo, más recientes especialistas.

Pedro López compartió con la mayor parte de sus compañeros, discípulos todos del profesor Ubieto, como M^a. D. Cabanes, José Hinojosa o Ramón Ferrer, por citar tan sólo algunos de los más conocidos a nivel hispánico, una extraordinaria pasión por el trabajo de búsqueda en unos archivos hasta entonces poco trabajados, la precisión del dato y el intento de reconstrucción del pasado valenciano. Un po-

sitivo esfuerzo si lo situamos en el contexto de aquella época, que adolecía de una cierta debilidad de la literatura histórica valenciana del momento, tal vez demasiado centrada en la tarea de reconstrucción interna, un tanto alejada, pues, de las grandes cuestiones y debates de la historiografía peninsular coetánea y también con un claro distanciamiento respecto a la brillante historiografía medieval europea que se escribía en aquellos años. Pero la labor de esa generación en el terreno de la reconstrucción histórica, en el desarrollo de un método de investigación científico sobre archivos y fuentes literarias, la preocupación por la correcta expresión de las cuestiones a través de diversas publicaciones científicas, que debemos calificar como de ingente, fueron fundamentales, tanto como método e instrumento de trabajo como también, y principalmente, por la capacidad de atracción que ejerció sobre las nuevas generaciones de investigadores. Efectivamente, esas extraordinarias capacidades formativas en el terreno docente, fruto, en buena medida, de las enseñanzas de Ubieto, serán magistralmente llevadas a la práctica por el profesor López Elum y sus propios compañeros de departamento. De ellos somos todos, y quien escribe más aún, deudores por la, insistimos, extraordinaria capacidad docente, bien palpable en el gran número de promociones de alumnos que, desde la década de 1970, fueron atraídos por sus enseñanzas, por su capacidad de transmitir ese carácter asequible, afable y entusiasta en relación con los estudios de Historia Medieval, particularmente valencianos, así como por su extraordinaria relación con el conjunto de los medievalistas españoles e internacionales. Todo ello habla de un excelente profesor universitario, que, a principios de la década de 1980, obtendría la agregación a cátedra, cuyo equivalente actual sería profesor titular, y, por fin, tras las complicaciones lamentablemente habituales en nuestra carrera, por todos conocidas, la segunda cátedra de Historia Medieval de Valencia en el año 2002. Su labor docente queda manifiesta en el hecho de haber sido, junto con sus otros compañeros de departamento y en coordinación con el profesor Iraídiel, el promotor de la mayoría de profesores, catedráticos o titulares, de nuestro actual departamento; por no hablar del elevado número de profesores de instituto, Enseñanza Primaria, archivos, bibliotecas, museos o simplemente antiguos estudiantes a los que impartió activamente su magisterio.

Intentaremos exponer aquí tan sólo una muestra sumaria de su considerable aportación bibliográfica medievalista, arqueológica y de estudios sobre cultura material, por no hablar de la edición de fuentes, estudios de Historia del Derecho histórico valenciano o musicología. Acerca de sus grandes líneas de investigación cabe destacar dos aspectos. En primer lugar, su concentración en temas valencianos con proyección hispana o internacional, europea e islámica. En segundo lugar, una constante evolución en cuanto a temáticas y métodos que le condujo hacia sucesivos campos en los que siempre realizó aportaciones destacables: desde el trabajo de

archivo, la labor de estudio de la bibliografía, la construcción de un discurso histórico interpretativo siempre crítico, sistemático y denso, además de la excavación arqueológica y el trabajo de laboratorio, cuando no la prospección visual directa.

Abordó una amplia gama de temáticas, siempre de manera clara, precisa, didáctica y argumentalmente lógica. Una actividad investigadora que iniciaba con estudios sobre las series del Archivo del Reino de Valencia que ofrecían mayores posibilidades en el campo del análisis económico, comercial y demográfico. Destacamos aquí su tesis de licenciatura: *Contribución al estudio demográfico de la comarca de Alcira en el siglo XV* (1970) y su tesis doctoral sobre el impuesto del *morabatí* en el reino de Valencia: *El impuesto del morabatí, su base económica y sus aplicaciones demográficas: datos para su estudio, siglos XIII-XVIII* (1972). Completó esta línea de trabajo con numerosos estudios basados en las series de Bailía y Maestro Racional del ARV, entre otras cuestiones, acerca de impuestos sobre el tráfico comercial: *coses vedades*, contribuciones de grupos mercantiles, como alemanes, genoveses o saboyanos, proyecciones para el estudio demográfico en poblaciones como Alzira, la morería de Xàtiva, etc.

Sin abandonar este campo, Pedro López Elum fue progresivamente aproximándose al estudio de la arqueología y la cerámica. En esta línea, próximo a las enseñanzas del profesor Manuel Riu, inició a finales de la década de 1970 un trabajo pionero en la arqueología medieval valenciana, señaladamente en la Torre de Bufilla (Bètera) y la Escuela Taller de Manisses; trabajo que le permitió entrar en contacto con el mundo de la prospección y excavación arqueológicas y el análisis de los restos de cultura material. En esta línea destacamos su obra *La alquería islámica en Valencia: estudio arqueológico de Bufilla, siglos XI a XIV* (1994). A la vez desarrolló dos líneas paralelas de investigación referidas al estudio de la cerámica y a los castillos medievales valencianos, con dos grandes obras bien conocidas: *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna, 1285-1335* (1984), que dio lugar a sucesivos trabajos parciales que profundizaban en el tema, y *Los castillos valencianos en la Edad Media (materiales y técnicas constructivas)* en dos volúmenes (2002), fuente a su vez de numerosos artículos y comunicaciones a congresos y reuniones científicas. Este último estudio se desarrolló dentro de un proyecto de investigación que sirvió de marco formativo a numerosos especialistas en el tema. Su capacidad para aclarar dudas, romper tópicos y exponer un discurso sólido, minucioso y detallado, muestra su extraordinaria aptitud a la hora de desarrollar nuevas preguntas e interpretaciones históricas.

Estas líneas de investigación le acercaron a uno de los temas que despertó mayor interés en él: el fin de la presencia musulmana en Valencia, un ámbito que apa-

sionaba a Pedro López, auténtico enamorado de la historia del Islam y de al-Andalus, que enlazaba perfectamente con sus amplios conocimientos sobre la conquista y repoblación cristianas del XIII. Un asunto polémico tanto en la universidad como en la calle, falto en su opinión de estudios científicos rigurosos, lo más alejados posible del apasionamiento político de los años de 1970 y 1980, y que abordaba con clara voluntad de comprensión y simpatía hacia el fenómeno nacional valenciano, que sostuvo siempre desde una perspectiva abierta y progresista. Esfuerzo que se resume en *La conquista y repoblación valenciana durante el reinado de Jaime I* (1995), una obra sencilla pero profunda, donde demostraba que erudición, pedagogía y coherencia del discurso histórico no tienen por qué resultar una combinación imposible para el medievalista. Esta trayectoria culminó con una notable aportación a la historia del derecho medieval: *Los orígenes de los Furs de Valencia y de las Cortes en el siglo XIII* (1998).

Dejaré para el final una de de sus grandes pasiones: la música. Como buen conocedor de esta disciplina, desarrolló con notable interés una investigación musicológica plasmada en uno de sus últimos libros publicados, esta vez por su propia Universidad: *Interpretando la música medieval del siglo XIII: las Cántigas de Santa María* (2005).

El epílogo de esta nota pretende únicamente exponer al lector mi desazón, como alumno que he sido y beneficiario incondicional de su amistad y apoyo, por no haber sabido expresar de manera suficiente la importancia de la contribución del profesor Pedro López Elum al medievalismo hispánico y valenciano. Por ello me permitiré recurrir aquí a unas palabras del profesor Ladero, escritas en estas mismas páginas de un número anterior, para recordar que este intento de homenaje no es tanto un regalo para quien sobradamente lo mereció (y también, aunque discretamente, lo tuvo) sino un descargo para quien se lo ofrece; aunque sea, añadiría yo, de manera tan pobre y tosca.